

# Construyendo la legitimidad: Esperas y argumentos morales en la toma del Parque Indoamericano de la Ciudad de Buenos Aires

**Mariano D. Perelman**

Professor da UBA, Argentina

Recebido em: 21/01/2015

Aprovado em: 09/05/2016

Este artigo analisa como um grupo de pessoas que *tomou* o Parque Indoamericano de Buenos Aires, Argentina, construiu o processo de ocupação como um modo legítimo de acesso à moradia. O texto se volta para os sentidos que as práticas adquirem e as maneiras pelas quais as pessoas as justificam. Argumenta-se que a construção da ocupação como legítima não é baseada somente em motivações "prévias". Nos meses que se seguiram à ocupação uma série de discursos e práticas foram sendo (re)construídos e emergiram como argumentos morais que justificavam a legitimidade e que acabaram por configurar a ocupação como um modo aceito de acesso ao solo.

**Palavras-chave:** ocupação de terras, legitimidade, Buenos Aires, pobreza urbana, espera

**Building Legitimacy: Waits and Moral Arguments in the Occupation of the Indoamericano Park in Buenos Aires** examines

the ways in which a group of people that occupied the Indoamericano Park in Buenos Aires, Argentina, built the process as a legitimate way of access to housing. The text investigates the senses that practices acquire and the ways in which people justify them. It is argued that the construction of the occupation as legitimate is not based only on "previous" motives. In the months that followed the occupation a series of discourses and practices were (re)built, emerging as moral arguments that justified legitimacy and which eventually shaped the occupation as an accepted mode of access to land.

**Keywords:** land occupation, legitimacy, Buenos Aires, urban poverty, waiting

## Introducción

Una tarde de marzo de 2011 mientras hacía trabajo de campo me enteré de que en el comedor de un club del barrio – a metros de donde estaba (a unos cien metros del Parque)- iba a haber una reunión por "lo del indoamericano". Había pasado algo más de tres meses desde que en diciembre de 2010 un grupo de personas había *tomado* el Parque. Ésta duró una semana cuando fue brutalmente desalojada. Unas semanas después, el por entonces gobierno nacional prometió buscar una solución para aquellas familias. A partir de allí, se fueron generando una serie de reuniones entre los que habían tomado el *Indoamericano*.

Era un viernes y la reunión sería el jueves siguiente. Una semana después que emprendí el camino hacia el comedor. Llegué una hora y media antes de lo pautado, intuyendo que el encuentro no empezaría hasta mucho más tarde de la hora convocada. En ese momento comencé a conocer a las decenas de personas que allí esperaban. Para ingresar al comedor había que

presentar un papel de censo, prueba de haber estado en el parque durante la toma. No sabía quiénes eran los organizadores, así que decidí esperar junto a un grupo de conocidos.

La primera reunión a la que asistí fue la segunda que se hacía. Cuando llegaron, me presenté ante los organizadores. Una vez que expliqué quién era me dejaron entrar. Antes de comenzar la charla me sentaron frente a todos y dejaron presentarme. Ese fue mi lugar durante toda aquella reunión, delante de la atenta mirada de los organizadores y de los asistentes. Una vez terminada la charla una veintena de personas se me acercaron para contarme lo ocurrido durante los días de las tomas, cómo era su vida, cuáles eran sus expectativas. A partir de allí comencé a realizar observaciones, asistí a las reuniones que se realizaban así como trabajo de campo en diferentes casas de las personas que se habían acercado, presencié los acercamientos entre diferentes agentes estatales y los tomadores, realicé una decena de entrevistas, participé de múltiples conversaciones. Obersevé reuniones, charlas informales. Los barrios en los que hice trabajo de campo fueron varios ya que las personas que habían tomado del parque venían de distintos lugares.

En función de ello es que este artículo realiza una aproximación a los modos en que un grupo de aquellas personas que *tomaron* el Parque Indoamericano de la ciudad de Buenos Aires construyeron la toma como un modo legítimo de acceso al suelo urbano, o para ser más preciso a una vivienda. Lo legítimo, no puede escindirse de una valoración moral en torno a lo que está bien y lo que está mal. Que, como desarrollaré, no antecede a la toma sino que se constituye durante ella y con posterioridad.

Mi argumento es que en las reuniones se fueron configurando los tomadores legítimos. Fue allí donde a la noción de “necesidad” se fue transformando en un argumento moral legítimo. Así los meses posteriores a la toma fueron un momento de espera, como un tiempo de pensar el futuro en un contexto de incertidumbre e impredecibilidad (L’ESTOILE, 2014) así como un tiempo de formación de sujetos como tomadores legítimos.

Las reuniones, se fueron transformando en un espacio central de la investigación. Como ha sido desarrollado (COMERFORD, 1999, p. 46) las reuniones no son sólo momentos de tomas de decisiones. Pueden ser vistas también como “um elemento importante na construção desse universo social, na medida em que criam um espaço de sociabilidade que contribui para a consolidação de redes de relações que atravessam a estrutura formal das organizações, estabelecem alguns dos parâmetros e mecanismos para as disputas pelo poder no seio dessas organizações, possuem uma dimensão de construção ritualizada de símbolos coletivos e colocam em ação múltiplas concepções ou representações relativas à natureza das organizações de trabalhadores e ao papel de seus dirigentes e membros, bem como sobre a natureza da própria categoria que essas organizações se propõem a representar”.

Como desarrollaré en los momentos en que los habitantes esperan que algo acontezca (CAVALCANTI, 2013), se activan relaciones para ello que ello ocurra. Y sobre todo, se generan formas de encuadrar acciones pasadas y futuras. Se ensayan argumentos, se crean nuevas relaciones y se (re)constituyen grupos sociales. Más aún, es posible pensar a las tomas y a los procesos posteriores de negociación como formas de resolver conflictos en torno a la vivienda. Los tiempos de espera son momentos analíticos centrales para comprender los procesos de construcción de sujetos.

A diferencia de los escritos que buscan “reconstruir” las condiciones previas o los que se han focalizado en la toma en si dando cuenta de las condiciones que la hicieron posible, este artículo busca comprender –a partir de indagar en los momentos posteriores- el modo en que las personas que ocuparon el predio reconstituyeron sus trayectorias y se tornaron tomadores legítimos. Como veremos la idea de necesidad de tener una vivienda aparece como argumento moral central para justificar la toma.

Ahora bien, ello no puede comprenderse sino a desde la experiencia vivida por los actores. El crecimiento de las desigualdades sociales y la lucha por el acceso al suelo urbano han ido incrementándose en los últimos años. Las políticas progresistas de los últimos años (hasta 2015 al menos) no han logrado revertir el orden urbano, sino más bien hacerlo más desigual. Más aún, el capital inmobiliario y el especulativo han contribuido a una creciente desigualdad en las posibilidades de acceso al suelo. En paralelo a ello, los modos “informales” de acceso al suelo han sufrido una suerte de agotamiento. Si antes era posible pensar una carrera ascendente en la tenencia de una vivienda de forma *legítima* – ya sea de manera formal o informal-, el proceso de agotamiento de la expansión espacial de las villas miserias y el crecimiento de los costos del alquiler de una vivienda en estos asentamientos generó nuevas condiciones posibilidad de legitimación moral en torno al acceso del suelo urbano.

Me interesa mostrar, entonces, la productividad de ese tiempo en el que la gente está esperando y de las reuniones –en tanto dispositivos y relaciones que se activan en la espera- como momentos de producción de sentidos, como espacios de interacción y formación de grupos que más allá de sus trayectorias previas convergerán en una suerte de nosotros: los tomadores legítimos.

El escrito indaga en los sentidos que adquiere la toma y el acceso a la vivienda para los actores y parte del supuesto de que estas nociones o condiciones legitimantes, basadas en relaciones históricamente construidas (experiencias) hacen que ciertos modos de acceso al suelo sean vistas como una posibilidad real. Pero a su vez, esta legitimidad está construida no sólo por las condiciones previas a la toma sino también a los acontecimientos posteriores. Durante los meses que siguieron un grupo de *tomadores* fue construyendo argumentos morales que tendían a legitimar la acción de acceder a una porción de tierra para poder construir una vivienda.

## Al sur del sur, el parque indoamericano

Nadie ignora que el Sur empieza del otro lado de Rivadavia. Dahlmann solía repetir que ello no es una convención y que quien atraviesa esa calle entra en un mundo más antiguo y más firme.

(Jorge Luis Borges, El sur, 1944)

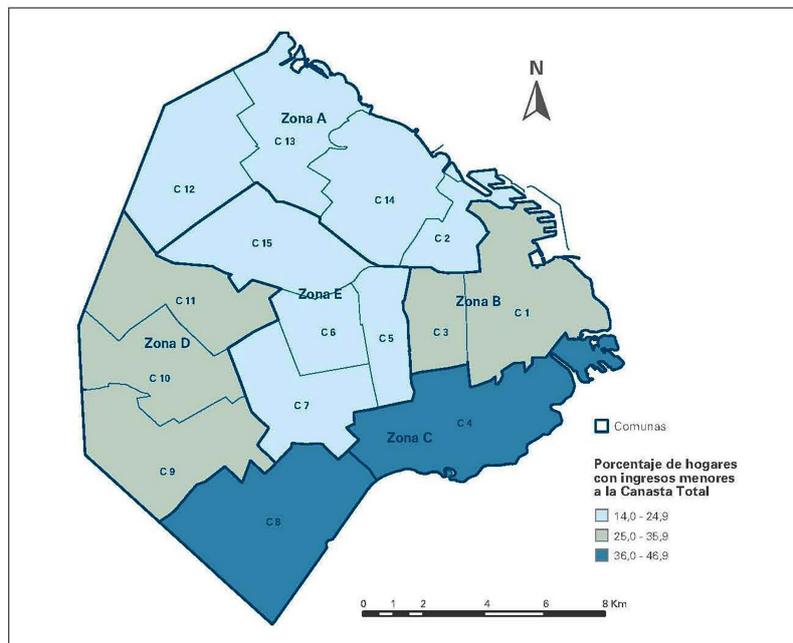
Sur... paredón y después

(“Sur”, letra de Homero Manzi y música de Aníbal Troilo, 1948)

La “zona sur” de Buenos Aires es la más pobre de la ciudad. En ella se concentran casi todas las villas miserias. El Parque Indoamericano está al “sur del sur”, en la comuna 8 en los barrios de Villa Soldati y Villa Lugano<sup>1</sup>. Sus límites son las avenidas Escalada, Castañares, la autopista Cámpora y las vías del Ferrocarril Metropolitano Belgrano Sur. Con 130 hectáreas es el segundo espacio verde más grande de la ciudad (luego del Parque Tres de Febrero en Palermo) y se encuentra rodeado de otros dos grandes espacios verdes, el Parque Roca y el Parque de la Ciudad.

Esta zona ha sido un territorio moldeado a partir de múltiples acciones estatales<sup>2</sup>.

Figura 1 - Incidencia de insuficiencia de ingresos de la Canasta Total (%) em hogares según zona. Ciudad de Buenos Aires. Año 2009.



Fonte: Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda GCBA), EAH 2009.

Gran parte del Bajo Flores (hoy Villa Soldati y Villa Lugano) fue bañado, un terreno pantanoso e inundable. Algunos historiadores barriales (PRIGNANO, 1991; CUTOLO, 1998) describen a la zona

–antes de su utilización como depósito de residuos- como una suerte de “paraíso natural”. La escasa altura del terreno sumado a los frecuentes desbordes del Matanza y el Cildañez originaron en áreas deprimidas lagunas casi permanentes. Con el paso del tiempo, la topografía del lugar se fue modificando y la fauna y flora silvestre –como consecuencia de los basurales, cenizas y escorias- prácticamente desaparecieron. Con el trabajo de las topadoras y niveladoras se movieron enormes cantidades de “otros tipos de desperdicios” – mampostería proveniente de demoliciones de viejas casas de la ciudad- y de grandes volúmenes de tierra que se transportaron hasta allí para la parquización y construcción de áreas posibles a ser ocupadas. La presencia del basural signó la historia de la zona, depreció el precio del suelo e hizo que vaya adquiriendo la fama de peligrosa. Incluso luego de su cierre en 1977 continuó marcando gran parte de la dinámica del barrio (PERELMAN, 2012).

A las características topográficas se sumó la acción comunal<sup>3</sup>. La presencia del bañado, la Quema, los grandes conjuntos residenciales, las villas que comenzaron a crecer a partir de la década de 1930 (entre ellas la Villa 20 en Lugano, que actualmente es la segunda más grande de la ciudad) y la normativa sobre el uso del suelo del área, han configurado una zona netamente intersticial en las que coexisten espacios desarticulados y fragmentados, a pesar de la continuidad física que puede existir entre ellos (DI VIRGILIO et al., 2011).

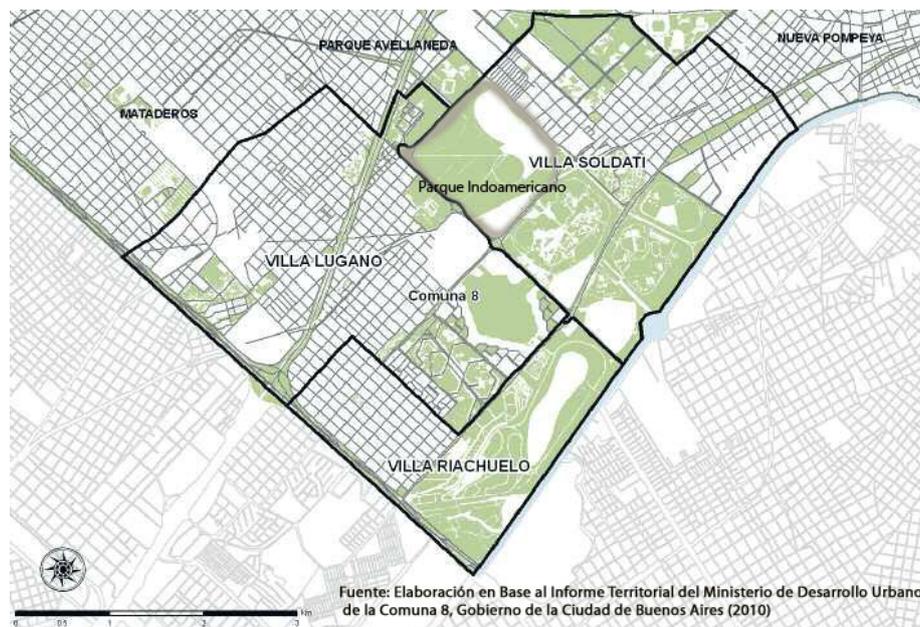
En un relevamiento llevado a cabo entre 1959 y 1960 la zona mostró los índices de urbanización más bajos de la ciudad. El proceso de parquización formó parte del intento de modificar la zona. En este marco se buscaba urbanizar 350 hectáreas de los barrios para vivienda con capacidad para 200.000 habitantes dotadas de equipamiento cultural, social y comercial (Idem, p. 12).

Los ocho años de la dictadura cívico- militar iniciados en 1976 buscaron realizar una transformación de la estructura social. Entre 1976 y 1983 se erradicaron 17 villas de emergencia y se redujo la población en un 94% (CUENYA, 1993 en CRAVINO, 2006). Esto es, la población pasó de 213.823 personas en 1976 a 13.000 en 1983. Además de ello, en el año 1977 se creó empresa pública denominada Cinturón Ecológico Área Metropolitana Sociedad del Estado (Ceamse) cuyo objetivo era *resolver* el problema de la disposición final de los residuos en el área metropolitana y paralelamente ampliar la superficie de los espacios verdes. Esto significó el cierre del vaciadero a cielo abierto (La Quema). Oszlak (1991) utiliza el término ciudad blanca para dar cuenta de la estrategia militar frente a la “contaminación” de la ciudad por parte de los sectores más pobres que se había dado a través del crecimiento de las villas de emergencia. La solución autoritaria, dice Oszlak, fue la de “blanquear” o limpiar la ciudad. Cosacov et al. (2012) han mostrado como las políticas implementadas por el gobierno militar, que apuntaban a construir una ciudad de elite, no solo se sustentaron a partir de la estrategia de ciudad blanca sino también de la de ciudad verde: se desarrollaron una serie de políticas sustentadas en un discurso sanitario ambiental. El modo en que se articularon y conjugaron ambas estrategias (la de

ciudad blanca y verde) es paradigmática en la construcción de los parques de la zona, entre ellos el indoamericano. En Villa Soldati, por ejemplo, el cierre de la Quema y la construcción de espacios verdes, significó una transformación física del entorno signada bajo una dimensión política y simbólica central: el parque como figura urbana que una y otra vez ha venido a conjurar los peligros de la ciudad.

El parque si bien fue planteado como un espacio verde para el uso de los habitantes de la zona, en poco tiempo toda ella fue (nuevamente) relegada. Los planes de trasladar el zoológico y de crear el Parque Zoofitogeográfico quedaron trancos. Sólo se construyeron los piletones que serían utilizados para abastecer de agua al parque. Los terrenos luego abandonados, hoy son parte de la villa miseria Los Piletones. En 1995 se inauguró lo que se conoce actualmente como Parque Indoamericano y fue incluido en el plano oficial de la ciudad en 1999.<sup>4</sup> Sin embargo, y pese a una serie de iniciativas, el estado del predio no se modificó. Se ha destacado el constante arrojado clandestino de *containers* de basura y la contaminación del predio. En 2004 se declaró la emergencia ambiental. Al año siguiente un estudio de la Universidad de Buenos Aires, estableció que no existía contaminación lo que permitió el planteamiento de nuevos proyectos. En diciembre de 2006, se inauguró el Paseo de los derechos humanos<sup>5</sup> para conmemorar a las víctimas del terrorismo de Estado, que como gran parte del predio fue fuertemente descuidado.<sup>6</sup> En 2009, la Corporación Buenos Aires Sur SE (CBAS) construyó allí el Centro de Interpretación y Formación Ambiental (Cifa) que incluye un auditorio, una sala de interpretación ambiental, una biblioteca-videoteca, un aula de capacitación y aula taller, y una sala de teleconferencias.

Figura 2



Fonte: Elaboración en base al Informe Territorial del Ministerio de Desarrollo Urbano de la Comuna 8, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

Si bien se desarrollaron una serie de proyectos en el inmenso predio que pretendió ser el “rosedal” y los “bosques de Palermo de la zona sur” sólo fueron realizados en una pequeña parte del parque. Una rápida comparación entre los espacios de recreación de la zona norte y la sur dan cuenta de la diferencial importancia que ambas zonas tienen.

Más allá de que se ha marcado la marginación que el parque ha tenido sostiene Canelo que:

Pese a la precaria situación ambiental, de infraestructura y de seguridad existente en este espacio público, durante el período comprendido entre 1995 y 2010 fue convirtiéndose en un lugar prioritario de socialización y recreación para las colectividades paraguaya y boliviana, llegando a reunir cada fin de semana a unos seis mil hombres y mujeres de distintas edades. Ellos destacaban la presencia de tres grandes sectores sociales y simbólicos en el Parque: el compuesto por “la entrada” y por “el paseo”, el “de los paraguayos”, y el “de los bolivianos” (CANELO, 2011a, p. 5).

Esto es, si bien era visto como un lugar peligroso y abandonado, también era utilizado como lugar recreativo por diferentes grupos.

### **La toma como un modo de acceso al suelo urbano**

La “toma” se inscribe en una serie de procesos que se venían desarrollando en la zona sur de la ciudad. Tuvo una gran importancia mediática aunque fue relativamente corta: duró una semana. Pronto comenzó el intento de desalojo que produjo tres muertes y una cincuentena de detenidos. Los días siguientes, si bien sin represión, no fueron calmos. Durante la semana que duró la toma, los medios de comunicación, el Gobierno de la Ciudad y de la Nación, varias organizaciones sociales así como organismos de derechos humanos comenzaron a formar parte de los acontecimientos y pusieron en el centro del debate la situación del Indoamericano pero también la política habitacional y el racismo.<sup>7</sup>

Algunos entrevistados sostienen que el 7 de diciembre unas 200 familias de la Villa 20 comenzaron con la toma, algunas investigaciones posteriores datan la fecha inicial del comienzo de la pacífica ocupación el 3 de diciembre (PERELMAN, 2011; FAIRSTEIN, 2012), o el 6 (CANELO, 2011b). La del Indoamericano no fue un caso excepcional en la zona (ni en la ciudad) donde se realizaron numerosas tomas de “espacios públicos” previas y posteriores a la del Parque.<sup>8</sup> De hecho, según relata uno de las personas que allí estuvo –y dirigente barrial- “todo comenzó con la toma de la manzana 10 de los piletones” y cómo la policía se negó a sacarlos. Fue allí cuando otras personas vieron la posibilidad de tomar el Parque.

Las tomas no son la única opción para el acceso del suelo urbano, sino la elegida por algunos ante condiciones específicas. Las tomas no pueden redirse a la “necesidad de”. Es importante comprender lo que los sujetos consideran *razonable* (más que *racional* [BOURDIEU, 2001, p. 22]) como forma legítima de acceso a una vivienda. En este sentido, la toma de tierras se fue constituyendo como una forma posible de acceso a la vivienda. Ellas tienen diferentes sentidos y traducciones según los procesos históricos. En Brasil, por ejemplo Sigaud (2005, p. 255) dice que ocupar tierras y realizar acampes se ha transformado en una forma apropiada para reivindicar la reforma agraria en Brasil por el Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra (MST), el movimiento sindical y otras tantas organizações existentes no mundo rural. El Estado en Brasil, dice “tem conferido legitimidade à pretensão dos *movimentos*” (como se autodenominam e são denominadas essas organizações), ao desapropriar as fazendas ocupadas e redistribuir as terras entre os que se encontram nos acampamentos. En Buenos Aires – especialmente en el conurbano –, los asentamientos como una modalidad de ocupación de tierras urbanas se remonta a 1980 (MERKLEN, 1991). En la ciudad, con pocos terrenos vacíos y con la existencia de villas, fue el crecimiento de éstas expandiéndose tanto en el terreno como en altura un modo legítimo de acceso al suelo.

Maxi fue uno de los tomadores del parque. Tenía 31 años y vivía en Villa 20, donde había nacido y se había criado. Lo conocí en la primera reunión a la que asistí. Cuando salimos de la reunión nos subimos al pre metro y fuimos hacia su casa. Era una habitación alquilada en un primer piso. La vida de Maxi está signada por relaciones en la villa con amigos “de toda la vida” en la zona. Sus padres viven allí desde hace 40 años. A diferencia de él, luego de algunos años de alquiler en el barrio, ellos habían construido una casa donde Maxi se crió. Para el joven, la casa propia se había desibujado.

Sin duda las tomas no pueden desanclarse del problema habitacional que tiene la ciudad (ver por ejemplo FAIRSTEIN et al., 2012). Según Cravino (2011) existe un agotamiento de un ciclo de crecimiento de las villas. Dice que “todo esto sucede en el marco en que muchos habitantes de la ciudad se ven desplazados a estos barrios por no acceder a una vivienda en el mercado y por la falta de programas de vivienda o el desfinanciamiento de los existentes”.

Tabela 1 - Evolución de la población residente en villas y variación relativa porcentual (V.R.%) intercensal. Ciudad de Buenos Aires. Años 1960, 1962, 1976, 1980, 1991, 2001 e 2010.

Año	Población	V.R. %	Año	Población	V.R. %
1960	34.430		1980	34.068	-84,1
1962	42.462	23,3	1991	52.608	54,4
1970	101.000	137,9	2001	107.422	104,2
1976	213.823	111,7	2010	163.587	52,3

Fonte: Dirección General de Estadísticas y Censos (2011).

Los datos relevados en el último Censo Nacional realizado en octubre de 2010, muestran que el crecimiento de la población intercensal (2001-2010) en la ciudad fue de 4%. En villas y asentamientos fue de más de 50%.<sup>9</sup> Cravino (2011, s/p) continúa:

Las trayectorias habitacionales han mutado profundamente. Antes de la mitad de la década del '90, aquellos que llegaban a una villa lo hacían casas de parientes o paisanos. Con el correr del tiempo, construían una nueva vivienda en la villa, ocupaban un lote vacío y hacía el barrio iba creciendo en población. Luego, cuando se agotó el suelo para ocupar, comenzó el proceso de verticalización (...) Sin embargo, las trayectorias continuaban con la posibilidad, luego de algunos años de ahorros o algún préstamo, de pasar a ser "propietario" de una casa en la villa. Eso podía suceder cuando los inquilinos eran un 10 o 15% de los habitantes, ya que existe una rotación de los que se mudan para volver a sus lugares de origen o para ir a otro lugar de la ciudad (o por el ciclo de vida de las unidades domésticas). Pero actualmente podemos estimar que un 40% de los que viven en las villas se encuentran en condición de inquilinos. Por lo tanto, es imposible que tengan chances de convertirse en "propietarios" (porque además, como la demanda aumenta, también lo hacen los precios) y jamás habría tanta cantidad de viviendas en venta como todos los inquilinos que quisieran comprar una. Por esta razón desde hace aproximadamente 5 años se han multiplicado las ocupaciones en los lugares intersticiales de las ciudades y de las villas inclusive. En todos los casos, los que ocupan son inquilinos que no pueden acceder a la compra de una vivienda en la villa (como máxima aspiración) o no pueden pagar el creciente aumento del costo del alquiler (que se ha multiplicado en aproximadamente 8 veces en 4 años), obviamente muy por arriba de la inflación. (...) Utilizando el término de Wacquant son los "parias urbanos", lo que ya no encuentran ni en la villa un lugar donde vivir (CRAVINO, 2011, s/p).

Maxi, dice, no tiene otra opción. Con un trabajo informal, no cuenta con recibos de sueldo, que suelen ser pedidos como garantías para el alquiler en el mercado formal y puede construirse su propia casa en la villa. En los últimos años, el precio promedio del suelo (del "mercado formal") pasó de U\$S 550 por m<sup>2</sup> en 2001 a U\$S 1.285,6 en 2010. Esto también es observable en el alza de los precios del alquiler y venta de locales, casas y departamentos<sup>10</sup> que ha repercutido en el mercado en su conjunto. A Maxi no sólo cada vez le cuesta más pagar un alquiler sino también que está cada vez más molesto por tener que "gastar tanto"<sup>11</sup>. La toma fue una oportunidad que estuvo dada por los rumores que circulaban entre redes de amistad y de conocidos. Las redes de amistad han sido históricamente espacios donde circulan rumores sobre lo que puede pasar. Ellos, no son ni verdaderos ni falsos. Antes bien, van constituyendo la información que luego puede traducirse en modos colectivos de acción. Si bien no es mi intención dar cuenta de estas redes que permitieron a Maxi acceder y ser parte de esta red de información es importante marcar que ellas fueron necesarias para poder conocer lo que estaba ocurriendo.

La mayoría de las personas que tomaron el predio provenían de varios barrios de la zona sur de la ciudad. La diversidad también puede rastrearse en el lugar de nacimiento de aquellas personas: entre ellos había argentinos, bolivianos, paraguayos y peruanos. Muchos habían venido a la Argentina hace algunos años en busca de una mejor situación de vida; otros venían “de más cerca”, de alguna provincia argentina. Las historias que fui recopilando tienen mucho en común: migrar a Buenos Aires se relacionaba con la posibilidad de conseguir una mejora en las condiciones de vida. Muchos habían llegado a vivir a las villas a casas de parientes para luego buscar un espacio propio. En general tenían trabajos en negro, precarios.

Las trayectorias habitacionales de los tomadores probablemente tengan aquí importancia para comprender el umbral de posibilidad, incluso de lo imaginable, de lo que implica una vivienda digna. Las visiones sobre cómo se debe vivir también estaban construidas por las visiones de los otros. Esto fue claro cuando Ana relató la visita de un pediatra a su casa. Ella tiene treinta y tres años y vino de Bolivia a los diez y seis cuando murió su madre. Dice que “la trajeron” sus hermanos que ya vivían en las villas de la Ciudad. Hoy vive junto a su marido y sus dos hijos (una de diez y otro de seis) en una pieza que alquilan en villa 20, en Lugano. Ella dijo que el médico le insistió en la necesidad de que los chicos duerman en camas separadas y en un cuarto diferente al de ellos. Ana lo cuenta con pesar, habla de la privacidad, de la intimidad y de que le gustaría que la próxima vez vaya la asistente social pueda estar durmiendo en un cuarto separado. Sin embargo, no lo puede hacer en las condiciones actuales. Ana y su marido trabajan de costureros y no pueden alquilar algo mejor. Ellos vieron en el Indoamericano la posibilidad de llegar a la vivienda propia. Dejó a sus hijos con su hermana, y estuvo “aguantando” bajo una precaria construcción hecha con cañas y bolsas de plástico toda la semana. Fueron días sin trabajo, y que le trajo problemas con parientes y con el dueño de su casa que, cuenta, la volvió a recibir como inquilina, cosa que no ocurrió en otros casos. En el relato de Ana, la toma es presentada como una cuestión de imposibilidad de acceder al suelo urbano por el mercado: tanto de vivienda como de trabajo.<sup>12</sup> Sobre todo aparece el argumento de la necesidad de vivir dignamente bajo los cánones civilizatorios del buen habitar. Ana vio la posibilidad en la toma de lograr – en algún momento – tener una vivienda digna en sus términos. Lograr mayor privacidad, poder tener más cuartos y más espacio.

Una historia similar relata Juana, también boliviana. Vivió ya más tiempo en Argentina que en su país de origen. Vino con su tía “porque tenían diferentes parientes” en distintas villas en la zona sur que las alojaron las primeras semanas y le consiguieron su primer trabajo. Hoy es “feriante”. Compra por mayor en la “La Salada” y vende los fines de semana en la feria de la villa 20, donde vive junto a su pareja y sus tres hijos de quince, diez y seis años en dos piezas. Dice que con mucho esfuerzo fue armando la estructura de su puesto de la feria, que luego utilizó como vivienda en la toma. Se ríe y cuenta que durante una semana tuvo una casa de “dos metros por

dos metros”. Tanto Ana como Juana relatan las “necesidades” que pasaron durante la toma y posteriores a ellas. La falta de agua, el miedo al desalojo, la presencia de medios de comunicación que inquisitivamente preguntaban y luego “publicaban cualquier cosa”, la falta de dinero por no poder trabajar (ambas recuerdan que aquella fue una de las navidades más tristes de su vida porque no tenían dinero para comprar comida y regalos para el festejo) y la vuelta al barrio fueron algunos de los factores que configuraron la experiencia de esos días.

Estos relatos se repitieron entre los tomadores, habitantes de distintas villas de la zona y con diferentes trayectorias migratorias. Salteños, tucumanos, entrerrianos, correntinos, bonaerenses, porteños, peruanos, bolivianos, paraguayos. Las trayectorias residenciales y de vida, las expectativas en torno a qué significa tener una vivienda digna dan cuenta de la variedad de motivos que existieron para tomar el parque. Los relatos que fui recuperando referían a esta trayectoria trunca y todos justificaban la toma como un modo legítimo de acceder al suelo para construir una vivienda.

Los detenidos durante esos días demuestran la presencia de organizaciones barriales en las tomas. Ello llevó a varios funcionarios del estado local y medios de comunicación a deslegitimar la toma como parte de un proceso organizado para hacer “negocios” o “uso político”. La presencia de organizaciones no habla directamente de una “toma organizada”. Parece más bien hablar de las redes barriales existentes. Muchos referentes barriales comenzaron a ir luego del comienzo de la toma para intentar contener, organizar y negociar el proceso que se venía realizando.

Como parte de las “negociaciones” durante el desalojo del predio el Gobierno Nacional se había comprometido a solucionar el “problema habitacional” de los tomadores. Como ha sido desarrollado para otros casos (CAVALCANTI, 2013) las intervenciones del Gobierno generaron nuevos realineamientos y legitimaciones en las lideranzas de los grupos. Ello fue claro en las reuniones.

Como dije, las reuniones en las que comencé a realizar trabajo de campo y donde conocí a la mayoría de mis interlocutores estaban organizadas por “referentes” que llevaban adelante la negociación con el gobierno para la obtención de las prometidas viviendas. Para poder ingresar había que tener el certificado de censo<sup>13</sup>, constancia de haber formado parte de la toma. Este fue un primer dispositivo que se transformó en y resignificó por los tomadores para legitimar la acción: necesidad vs. negocio. Estar censado y seguir asistiendo a las reuniones, estar esperando, se fue transformando en una prueba de que se tenía “una necesidad real”. El certificado funcionaba como una muestra de haber estado allí, pero a la vez, en el contexto de las diferentes charlas, se iba constituyendo como elemento una prueba moral de un reclamo legítimo. Con él se podía ingresar a las charlas, se accedía a información relativa a los procedimientos a seguir en torno a los reclamos al Estado ya que en las reuniones se informaba, por ejemplo, el lugar donde

iban a estar los asistentes sociales para que vayan a visitar las viviendas de los censados y corroborar la “necesidad”. La continua presencia de las personas en la reunión iba reconstruyendo la necesidad de los creían tener un motivo legítimo para tomar y pedir por una vivienda.

Fueron estos espacios y en estos momentos de espera donde no sólo se trajeron esas experiencias sino donde adquirieron un nuevo sentido en el marco de una comunidad moral (BAILEY, 1971; GODOY, 2014). Con esto quiero decir que la *necesidad* no es una condición per se para legitimar la toma. Fue en ese contexto en el que la necesidad se fue constituyendo en un argumento moral.

Auyero (2007) refiriéndose los “saqueos” ocurridos durante diciembre de 2001 en el Conurbano Bonaerense y a los modos en que los “vecinos-transformados-en-saqueadores” buscaban justificar sus acciones, en especial, frente a medios televisivos o radiales y a autoridades estatales, marcaba que el hambre y la necesidad aparecían como temas dominantes y justificantes en las acciones. Sostiene que “la mayoría de los saqueadores procuraron erigir y defender la imagen del *saqueador honrado o virtuoso*- un saqueador justo, sin culpa, sin pecado que se ajusta a los dictados de la ley moral” (AUYERO, 2007, p. 53). La categoría de saqueador virtuoso se construía en función al derecho de alimentar a sus familias, siendo los funcionarios y políticos responsables del sufrimiento. Auyero plantea que el argumento en el que se basaban los saqueos era el de la necesidad, siendo los saqueadores víctimas de una situación desesperada y los actos son productos por la ausencia de “otra salida”. La noción de saqueador virtuoso se construye en función de lo que se saquea. En los entrevistados, dice Auyero, se podía apreciar una “dicotomía moral” entre “buen saqueo *versus* mal saqueo (definido como robo). Lo que desde fuera se ve como una multitud, haciendo algo incorrecto; desde el punto de vista de los saqueadores aparece como algo diferente” (Idem, p. 57). Así, por ejemplo, una cosa era el saqueo de comida y otra “el robo de electrodomésticos”. Mientras la primera acción estaría enmarcada en el ámbito de la necesidad, la segunda escaparía a ella. Más allá de lo que no se menciona en las entrevistas, interesa al presente artículo resaltar que existen elementos legítimos a ser “saqueados” mientras otros son vistos como robo. El que no les quede “otra salida” así como el método del saqueo se inscriben no sólo en un “oportunismo” (al decir de Auyero) sino también a partir de las tramas de sentidos y las experiencias territoriales de saqueos (ver, por ejemplo, BAILEY, 1971; NEUFELD y CRAVINO, 2001; AUYERO, 2007; AUYERO, 2007, p. 53; AUYERO, 2007, p. 57; GODOY, 2014).

De forma similar, en las entrevistas realizadas con los tomadores del parque, aparecía la diferencia entre un “tomador legítimo” y un “tomador ilegítimo”. Los tomadores, también se veían como víctimas de los procesos de imposibilidad de acceder a una vivienda propia o a condiciones “dignas” de vida. Un argumento que surgía recurrentemente era la contraposición de la “necesidad” vs. el “negocio”. La misma idea de necesidad es construida de manera diferente. Ser propietario o

no tener que alquilar se va transformando en una condición de necesidad en un contexto determinado. También se van poniendo en el centro de los argumentos la idea de precariedad.

Durante mis encuentros era habitual escuchar a los que se configuraron como “tomadores legítimos” que hubo muchos que se “aprovecharon” de la circunstancia para tomar una porción de tierra y luego venderla porque “tenían su casa”; a otros se los cuestionable por ser “vendedores de droga” o que tienen “varias casas y quería aprovechar para armar su territorio”. Según sostenían “los tomadores legítimos” (como la condición era que no tengan ya una vivienda y/o que se encuentren en una situación de vulnerabilidad demostrable) a los tomadores ilegítimos “no les dio la cara” para aparecer en las reuniones y en los reclamos. “Dar la cara” en las reuniones se constituía per se en una prueba de legitimidad. Esa condición de posibilidad está dada por la existencia de la reunión misma.

Los tomadores construían un límite moral que diferenciaban a unos y otros, marcando algunas razones como legítimas o puras mientras otras estaban marcadas por el lucro (por la droga o por ya tener una casa) contaminando así la necesidad y la demanda.<sup>14</sup> La presencia de interlocutores con el Gobierno Nacional no se presentaba como un elemento deslegitimante de la demanda sino como un refuerzo de la “real necesidad”, se apelaba a ellos como posibles solucionadores: continuar mostraba la necesidad. Las charlas organizadas por referentes barriales (muchos de ellos ligados al Kirchernismo – oficialismo a nivel nacional y oposición a nivel municipal) y otros funcionarios estatales (tanto nacionales como municipales –médicos, asistentes sociales, etc.) contribuían a la construcción de la noción de necesidad legítima. De esta forma, no sólo existieron condiciones “iniciales” para tomar, para poder asistir a las reuniones sino que la misma idea de quiénes eran los legítimos tomadores se fue forjando en aquellos encuentros donde la necesidad era puesta en juego y justificada. Y ello no sólo ocurría durante las reuniones sino también por el modo en que las prácticas cotidianas, en los barrios donde los “legítimos” se diferenciaban de los que no lo eran, por ejemplo, limitando la información de sobre las reuniones. Los modos en que circulan las noticas también contribuían a construir la noción de tomador legítimo. Si durante la toma las noticas se esparcieron como una rápida nube que iba cubriendo a todos habitantes de grandes zonas, los grupos luego fueron cerrándose a partir de establecer contactos boca a boca, de dividirse tareas (cuidados de niños por ejemplo) los días que debían concurrir a alguna reunión, a asistirse entre ellos en cuanto a la información a presentar, etc. La continuidad en el reclamo y seguir asistiendo a los encuentros funcionaba como un elemento adicional que daba cuenta de la real necesidad. Así tanto en la experiencia de la toma como los procesos posteriores los integrantes del grupo se fueron configurando como tomadores legítimos, buscando así posicionarse ante los medios, el Estado y los vecinos de los barrios.

En relación a esta última línea, es importante marca que una de las formas de legitimar la toma puede rastrearse en los relatos que fui recopilando. El “sufrimiento”, el quiebre en cotidianeidad social

de las personas que se quedaron mantener el terreno delimitado durante aquella semana se alza como un modo que justifica la acción. La toma se configuró en un hito que marcó un antes y un después en la vida del barrio ya que la vuelta, una vez desalojados, mostró los conflictos entre los propios habitantes de los barrios cercanos.<sup>15</sup> Tanto Ana como Juana marcaban las necesidades que pasaron durante aquella semana. Pero también refirieron a los conflictos que ello ocasionó con los familiares que decidieron no cuidarles más a los hijos. En este acto puede verse una diferencia de sentido en cuanto al modo de acceder a la vivienda. Los “parientes” no abalaban la toma y se lo hicieron notar. Los “costos” no fueron solamente económicos. Ana, sin embargo, se considera afortunada ya que pudo volver a habitar el cuarto que tenía previamente. Muchos perdieron la vivienda en la que se hospedaban. Elías, un salteño de 42 años, que trabajaba haciendo changas cuenta que el dueño se negó a darle nuevamente la habitación por haber sido tomador. Así, quedó “en la calle” con su mujer y sus dos hijos. Otros perdieron el empleo. Es posible que en estas condiciones, el ser tomador – que conllevó una estigmatización de ciertos grupos, la pérdida de redes o de viviendas- haya contribuido a poner en el centro la importancia de la necesidad como justificativo.

### **Palabras finales: de tomas, justificaciones y acceso al suelo urbano**

Las tomas y ocupaciones como acceso a la tierra y a la vivienda no son específicas de Buenos Aires ni de Argentina. Indagar etnográficamente los procesos de toma nos permitirán desentrañar los sentidos que estas prácticas adquieren y el modo en que algo que parece ser un mismo acto tiene historias y sentidos diferentes.

La toma y el desalojo del Parque Indoamericano han sido paradigmáticos en muchos sentidos. Puso de manifiesto el racismo existente contra los sectores pobres y los extranjeros. Permitió visualizar procesos amplios, complejos e históricos en torno al acceso al suelo urbano. Generó transformaciones institucionales que terminaron en la creación del Ministerio de Seguridad.

Este artículo tuvo un objetivo ciertamente modesto: indagar en el modo en que un grupo de personas de carne y hueso se tornaron en tomadores legítimos. Al mismo tiempo, este artículo pretende mostrar la productividad de estudiar los momentos de espera y las reuniones como espacios/ tiempos en la construcción de expectativas y moralidades.

Es cierto que la *toma* fue surgiendo como una opción que forma parte de un proceso de quiebre en un modo de acceso al suelo y a la vivienda. Es una opción en el marco de una creciente desigualdad social y espacial que fue produciendo que otras formas de acceso al suelo (y a la ciudad) se desdibujasen. Sin embargo, aquel horizonte de expectativa continúa signando la búsqueda de acceder

a una vivienda. La legitimidad de la toma, he argumentado, no sólo está basada en las motivaciones “previas”. En los meses posteriores a la ocupación del predio una serie de discursos y prácticas se fueron (re)construyendo y emergiendo como argumentos morales que justificaban la legitimidad.

Los modos en que las personas justifican y legitiman la acción no sólo la precede a la acción sino que se construye en un proceso en que las formas van teniendo sentido. De aquí la riqueza de analizar ese momento posterior a la toma no sólo desde la retórica sino desde la producción de prácticas que van a signar los modos de actuar (en tanto una expectativa), pero también en ese mismo momento de espera y que produce rememoraciones y re encuentra las trayectorias de las personas.

En este sentido esperar es pensar en el futuro y buscar la manera de que esas expectativas se logren. Las reuniones fueron unos espacios de sociabilidad que permitieron construir una comunidad moral en donde la necesidad se transformaba en un valor central legitimante. La misma idea de necesidad es construida y resignificada. Por un lado, mostré como esta noción de necesidad no sólo está marcada por la idea de ser propietario, o dejar de alquilar. Para muchos también es una forma de “dejar de esperar”. Para otros es la posibilidad – imaginaria – de romper con las condiciones habitacionales.

---

## Notas

<sup>1</sup> Ambos barrios junto con Villa Riachuelo, forman la comuna 8. Según datos del último censo nacional, es la comuna con menor densidad poblacional de la ciudad. Mientras el total es de 14.188 hab/km<sup>2</sup> en la zona es de 8.320. Sin embargo, los habitantes por vivienda es casi el doble: mientras en la ciudad es de 1,95 en la comuna es de 3,17. Como puede apreciarse en el mapa, es la zona con menores ingresos por hogar de la ciudad.

<sup>2</sup> Antes que pensar en los procesos de ocupación y de producción de viviendas como procesos meramente desordenados y sin intervención del estado, es posible dar cuenta del modo en que esta intervención genera condiciones de posibilidad y sociabilidades en el territorio. Para el caso de Rio de Janeiro, ver Cavalcanti (2013).

<sup>3</sup> Para un relevamiento de las intervenciones políticas en el barrio de Villa Soldati ver Cosacov et al. (2011); para el barrio de Villa Lugano y Villa Riachuelo ver Di Virgilio et al. (2011).

<sup>4</sup> El proyecto había sido elaborado en 1993 por Carlos Louzán. Ver Ordenanza n° 52.273BOCBA 426 Publ. 15/04/1998; ver “La ciudad ya tiene nuevo mapa” (LA NACIÓN, 03/08/1999).

<sup>5</sup> Ver “Un nuevo espacio verde dedicado a la memoria” (CLARÍN, 11/12/2006) y “Una plaza por los derechos humanos” (LA NACIÓN, 12/12/2006).

<sup>6</sup> Ver “El Indoamericano, el segundo más grande” (PÁGINA12, 09/12/2010).

<sup>7</sup> Para un análisis de los discursos y las tomas de posición ver Álvarez Leguizamón et al. (2012).

<sup>8</sup> El proceso de tomas de tierra no es una novedad y es un proceso que se viene desarrollando desde, al menos, 30 años. En la zona se han registrado algunas tomas que han adquirido notoriedad. Entre ellas, la de “La veredita” ubicada en las aceras y calzadas de la calle Portela entre la avenida Castañares y Ana María Janer y las aceras y calzada de la avenida Riestra entre la avenida Lafuente y Portela. La toma data de al menos el 24 de noviembre de 2010 y fue desalojada a comienzo de junio de 2011 (luego de más de cinco intentos).

<sup>9</sup> Según el Censo Nacional de Población en 2001, la ciudad tenía 2.776.138 habitantes, mientras que en 2010 era de 2.891.089.

<sup>10</sup> Los precios del suelo en la comuna están muy por debajo del promedio: U\$S 210,0 el m<sup>2</sup> para 2001 y U\$S 392,6 para 2009. Ver: Informe Territorial Comuna 8. Villa Lugano, Villa Soldati y Villa Riachuelo. Ministerio de Desarrollo Urbano, Subsecretaría de Planeamiento, julio del 2010.

<sup>11</sup> Miles de personas no pueden acceder a su propia vivienda. Según la encuesta anual de hogares de la ciudad de Buenos Aires en 2010, en la ciudad el 59,2% de las personas era propietaria de la vivienda y el terreno; el 28,5 inquilino o arrendatario; y un 11,3 eran bajo la categoría de "otro" (incluye: propietario de la vivienda solamente, ocupante en relación de dependencia / por trabajo, ocupante por préstamo, cesión o permiso, ocupante de hecho de la vivienda y "otro"); en la comuna 8 los porcentajes son 52,4; 15,7; y 29,5 respectivamente.

<sup>12</sup> A diferencia de lo que muchas veces se supone (que la vivienda es un bien que *debe adquirirse en el mercado* como una cuestión puramente individual al que se debe acceder a través de los mecanismos formales de mercado) los sectores populares raramente acceden a ella apelando a dichos mecanismos (DI VIRGILIO, 2004). Se produce un mercado informal de tierra y vivienda (CRAVINO, 2006).

<sup>13</sup> El certificado era la hoja que se les había dado a los censados durante el 12 y 13 de diciembre de 2010. El ministerio de Desarrollo Social dispuso durante esos días la presencia de más de 170 personas y más de siete oficinas móviles del ministerio para cargar los datos. Durante esos días, se relevaron el nombre, el número de documento y la cantidad de hijos de cada una de las personas presentes en el lugar.

<sup>14</sup> No he recolectado testimonios de personas que hayan decidido no participar de las reuniones y cabría preguntarse por los argumentos morales que los llevaron a no participar.

<sup>15</sup> Ello también surge con claridad en relación a los hechos de violencia ocurridos durante la toma. Muchos tomadores me dijeron que los que disparaban contra ellos eran los vecinos de los barrios lindantes (muchos de ellos llegaron a la vivienda tomando tierras).

## Referências

- ÁLVAREZ LEGUIZAMÓN, Sonia; AGUILAR, Maria Ángela [e] PERELMAN, Mariano. (2012), “Desigualdad urbana, pobreza y racismo: Las recientes tomas de tierra en Argentina”. Em: FIDEL, Carlos [e] VALENCIA LOMELÍ, Enrique (orgs.). (Des)Encuentros entre reformas sociales, salud, pobreza y desigualdad en América Latina. Tomo 1. Buenos Aires, Clacso/Asdi/Unqui, pp. 196-231.
- AUYERO, Javier. (2007), “La moralidad de la violencia popular: El caso de los saqueos populares de diciembre de 2001”. Em: ISLA, Alejandro (org.). En los márgenes de la ley: Inseguridad y violencia en el cono sur. Buenos Aires, Paidós, pp. 47-68.
- BAILEY, Frederick. (1971), “Gifts and Poison”. Em: Gifts and Poison: The politics of reputation. Oxford, Basil Blackwell, pp. 1-25.
- BOURDIEU, Pierre. (2001), Las estructuras sociales de la economía. Buenos Aires, Manantial.
- CANELO, Brenda. (2011a), “El Parque Indoamericano antes de su ‘ocupación’”. Revista Temas de Antropología y Migración, Vol. 1, pp. 13-25.
- \_\_\_\_\_. (2011b), “Un relato de los hechos”. Revista Temas de Antropología y Migración, Vol. 1, pp. 10-12.
- CAVALCANTI, Mariana. (2013), “À espera, em ruínas: Urbanismo, estética e política no Rio de Janeiro da ‘PACificação’”. Dilemas: Revista de Estudos de Conflito e Controle Social, Vol. 6, nº 2, pp. 191-228.
- COMERFORD, John Cunha. (1999), Fazendo a luta: Sociabilidade, falas e rituais na construção de organizações camponesas. Rio de Janeiro, Relume Dumará/NUAP.
- COSACOV, Natalia; PERELMAN, Mariano; RAMOS, Julia [e] RODRÍGUEZ, Florencia. (2011), “Villa Soldati”. Em: Barrios al sur: Villa Lugano, Villa Riachuelo, Mataderos, Parque Patricios y Villa Soldati a través del tiempo. Documentos de Trabajo, nº 56. Buenos Aires, IIGG-FSOC/UBA, pp. 70-83.
- \_\_\_\_\_. (2012), “De ‘la Quema’ al parque: Notas sobre las políticas urbanas en la dictadura y la producción de pequeños consensos cotidianos en la Ciudad de Buenos Aires (1976-1983)”. Cuadernos del CISH, Sociohistórica, Vol. 30, pp. 71-85.
- CRAVINO, María Cristina. (2006), Las villas de la ciudad. Los Polvorines, UNGS.
- \_\_\_\_\_. (2011) “La rebelión de los inquilinos”. Café de las ciudades, Año 10, nº 99. Disponible (on-line) em: [http://www.cafedelasciudades.com.ar/politica\\_99.htm](http://www.cafedelasciudades.com.ar/politica_99.htm)
- CUTOLO, Vicente. (1998), Historia de los Barrios de Buenos Aires. Buenos Aires, Elche.
- DI VIRGILIO, María Mercedes. (2004), “‘Casa se busca’: Explorando las relaciones entre estrategias habitacionales, redes sociales y políticas sociales”. Em: CUENYA, Beatriz; FIDEL, Carlos [e] HERZER, Hilda (orgs.). Fragmentos Sociales: Problemas urbanos de la Argentina. Buenos Aires, Siglo XXI, pp. 211-235.
- \_\_\_\_\_; GIL, Laura; OSTUNI, Fernando [e] VITALE, Pablo. (2011), “Los barrios de Villa Lugano y Villa Riachuelo”. Em: Barrios al sur: Villa Lugano, Villa Riachuelo, Mataderos, Parque Patricios y Villa Soldati a través del tiempo. Documentos de Trabajo, nº 56. Buenos Aires, IIGG-FSOC/UBA, pp. 9-33.

- FAIRSTEIN, Carolina; MORALES, Diego; ZIMMERMAN, Silvana [e] MEDINA, Maximiliano. (2012), “Tensiones sociales y respuestas estatales: Conflictos vinculados al territorio, el suelo, la vivienda y el mercado de trabajo”. *Derechos humanos en Argentina. Informe 2012*. Buenos Aires, Cels/Siglo XXI, pp. 257-324.
- GODOY, Mariana (2014). *Los regalos de Margarita: Conflictos, trama política y justicia en el juarismo santiaguense*. Santiago del Estero, Edunse.
- L'ESTOILE, Benoît de. (2014), “‘Money Is Good, but a Friend Is Better’: Uncertainty, Orientation to the Future, and ‘the Economy’”. *Current Anthropology*, Vol. 55, nº S9, pp. S62-S73.
- MERKLEN, Denis. (1991), *Asentamientos de La Matanza: La terquedad de lo nuestro*. Buenos Aires, Catálogos.
- NEUFELD, María Rosa; CRAVINO, María Cristina. (2001), “Los saqueos y las ollas populares de 1989 en el Gran Buenos Aires. Pasado y presente de una experiencia formativa”. *Revista de Antropología*, Vol. 44, nº 2, pp. 147-172.
- OSZLAK, Oscar. (1991), *Merecer la ciudad: Los pobres y el derecho al espacio urbano*. Buenos Aires, Humanitas.
- PERELMAN, Marcela. (2011), “Umbrales perforados: Muertos y heridos por la represión de conflictos sociales. Centro de Estudios Legales y Sociales”. *Derechos humanos en Argentina. Informe 2011*. Buenos Aires, Cels/Siglo XXI, pp.129-169.
- \_\_\_\_\_. (2012), “Nuevas y viejas dinámicas socioterritoriales en Soldati: De la Quema al cartoneo”. Em: HERZER, Hilda (org.). *Barrios al Sur*. Buenos Aires, Café de las ciudades, pp. 269-306.
- PRIGNANO, Ángel. (1991), *El Bajo Flores: Un barrio de Buenos Aires*. Buenos Aires, Junta de Estudios Históricos de Flores.
- SIGAUD, Lygia. (2005), “As condições de possibilidade das ocupações de terra”. *Tempo Social*, Vol. 17, nº 1, pp. 255-280.

**RESUMEN:** Este artículo realiza una aproximación a los modos en que un grupo de personas que *tomaron* el Parque Indoamericano de Buenos Aires construyeron el proceso como un modo legítimo a la posibilidad de acceder a una vivienda. Se indaga en los sentidos que adquieren las prácticas y las maneras en que las personas las justifican. Se argumenta que la construcción de la toma como legítima no sólo está basada en las motivaciones “previas”. En los meses posteriores a la ocupación una serie de discursos y prácticas se fueron (re)construyendo y emergiendo como argumentos morales que justificaban la legitimidad y que terminaron por configurar a la toma como un modo aceptado de acceso al suelo.

**Palabras-chave:** tomas de tierras, legitimidad, Buenos Aires, pobreza urbana, espera

**MARIANO DANIEL PERELMAN** (mdp1980@yahoo.com.ar) é professor do Departamento de Antropologia da Facultad de Filosofía y Letras da Universidade de Buenos Aires (UBA, Argentina) e do programa de doutorado em ciências sociais da UBA. É pesquisador do Conselho Nacional de Investigações Científicas y Técnicas (Conicet) e do Instituto de Investigações Gino Germani (IIGG) da UBA. Possui doutorado em antropologia social e graduação em antropologia social pela UBA.